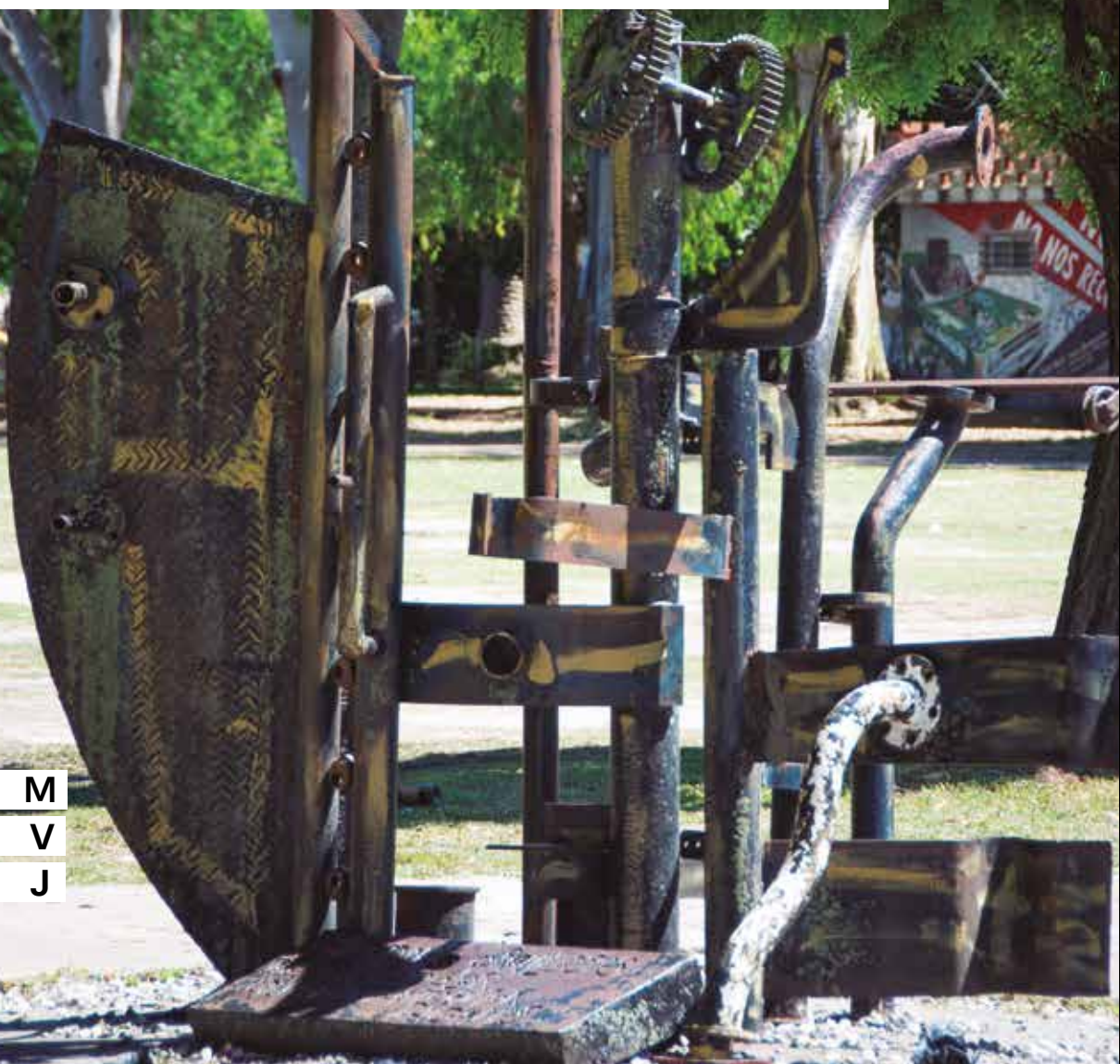


Las vidas que nos faltan

Historias de las y los Detenidos,
Desaparecidos y Asesinados de Berisso

JORGE DRKOS



M
V
J

LUISA MARTA CÓRICA

7 de abril de 1975

Luisa, vestida con una blusa clara y una camperita negra escuchaba a Alfredo Alcón preguntarle si podía sentarse en su mesa, ella lo miraba, no quería que la escena termine, quería seguir atrapando el sueño que comenzó el día en que Leopoldo Torre Nilson, reconocido director de cine, amante de las carreras de caballo, le comentó en los jardines del Hipódromo de La Plata, que estaba preparando el rodaje de *Boquitas pintadas*. Luisa, que había trabajado en 1961 como extra en la película *La mano en la trampa*, le manifestó al director su interés por realizar un casting, prueba que superó y así obtuvo el derecho a ser parte de una de las películas más polémicas y exitosas de 1974.

“*Deliciosas criaturas perfumadas, quiero el beso de sus boquitas pintadas*”, cantaba Carlos Gardel en la canción que daba nombre al libro homónimo de Manuel Puig y también el título al film. Las crónicas de la época la describían como una historia que relataba amores frustrados y represión sexual, envidias, tabúes, prejuicios y de la solapada urgencia de los personajes femeninos por trascender dentro de un orden opresivo.

En 1972, en el 5º 1º turno noche del Normal 2 terminó el secundario; al año siguiente comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en la Facultad de Humanidades de la UNLP y a trabajar en el sector contaduría de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Estaba separada y vivía con sus tres hijos: Ariel, Cristian y Andrea, en un departamento de la calle 47 entre 10 y 11 de La Plata. Quienes tuvieron oportunidad de conocerla la recuerdan por su belleza y su frescura, pero sobre todo por su gran solidaridad, siempre dejaba las puertas abiertas de su casa justificando que “*si algún compañero necesita algo, que entre nomás*”.

Se había incorporado a la Juventud Peronista en los 70 y en dos oportunidades fue detenida. La primera el 30 de abril de 1970 por infracción al Decreto/ Ley 17401 puesto en vigencia por el dictador Juan Carlos Onganía. Esta resolución autorizaba a los servicios de inteligencia a espiar a los ciudadanos y acusarlos de ser o realizar actividades comunistas. En esa oportunidad fue acusada de tener en su poder abundante bibliografía política de izquierda. En la segunda detención realizada el 2 de febrero de 1974, el informe de la Dirección de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) relataba que “*se efectuó un procedimiento en la calle 47 N° 767, 4º piso, La Plata, ocupado por la causante. Se secuestra material bibliográfico referido a la organización Montoneros y numerosas fotografías artísticas*”. Pocos días después fue liberada. Luisa no se amilanó, muy por el contrario, siguió militando en la JUP, en la villa cercana al arroyo *el Gato* de Ringuelet, y además del trabajo en Diputados, los fines de semana y feriados se ganaba un ingreso extra en el Hipódromo de la Plata. A poco de ingresar la eligieron delegada del Sindicato de empleados por reunión. Sus compañeros coincidían en que “*la Flaca era de ir al frente*” y eso no encajaba con los planes del nuevo gobernador.

Victorio *el Tano* Calabró, llegó de la mano de Augusto *el Lobo* Vador, al secretariado nacional de la UOM. Asesinado el Lobo, el Tano continuaría como tesorero, enfrentado a

Lorenzo Miguel, el nuevo secretario general. Este enfrentamiento no obedecía a diferencias políticas, sino al manejo de los recursos y del aparato sindical, a lo que podríamos denominar como quien tiene la manija y la caja en el Sindicato. En el congreso del PJ de 1972, Don Victorio fue elegido candidato a vicegobernador. Desde ese rol no se cansó de conspirar contra su compañero de fórmula. Su oportunidad llegó el 19 de enero de 1974, después del ataque perpetrado por el ERP a los cuarteles militares de Azul. Esa noche, el Presidente Perón habló por cadena nacional y puso en tela de juicio la idoneidad y lealtad del gobernador. Con semejante cuestionamiento, a Oscar Bidegain no le quedó otra decisión que renunciar al cargo, abriendo así la puerta a una de las épocas más oscuras de la provincia de Buenos Aires.

Ya instalado al frente de la gobernación, el Tano en su afán de acumular poder, tiró distintos hilos. Negoció con todos los sectores políticos, entregó subsidios generosos a las intendencias, en especial a las gobernadas por los radicales, a quienes nunca se les escuchó omitir opinión en su contra. En el campo gremial, intentó controlar las regionales de la CGT de la provincia de Buenos Aires, tomando como eje la Regional La Plata, Berisso y Ensenada, donde Rubén Diéguez (UOM) era su hombre de confianza y Antonio Balcedo (SOEME) el monje gris con el que estableció alianzas. Por último, Don Victorio con el acompañamiento del concejal platense Juan Pedro Brun, titular de la Agreración de Profesionales del Turf de La Plata, entabló negociaciones con la CNU, de modo tal que miembros de esta banda parapolicial comenzaron a trabajar en la Dirección del Hipódromo de La Plata y en otras áreas ministeriales como Economía, Trabajo y Turismo. El gobernador que necesitaba "disciplinar" a un sector combativo de trabajadores, tuvo con este acuerdo gente dispuesta a realizar tareas "especiales" que no podían hacerse con la Policía bonaerense, así la CNU logró contar con la contención y cobertura que sólo podía garantizar la estructura del Estado.

La segunda vez que fueron a buscarla se encontraba con su hijo Ariel de 10 años. Cuando entraron al departamento en que vivían fueron interceptados por un grupo de cuatro personas que agarraron al niño del cuello y lo pusieron a un costado, mientras sentaron a Luisa en una silla y la amenazaron durante media hora. En charlas posteriores con su madre, Ariel recuerda que ella siempre nombraba al *Indio* Castillo como "la peor amenaza". En una de esas conversaciones, él mismo le pidió que se fuera a vivir a otro lado y se sacó de adentro algo que le daba vueltas: "¿qué vamos a hacer si el *Indio* te mata?".

Última Hora

Página 4 • Buenos Aires, Miércoles 4 de Abril de 1975

INFORMACION

BELLA AMETRALLADA: SIGUE SIENDO UN ENIGMA

**Trabaja la Policía, Pero sin Hallar Pistas
Versión Sobre Ideología**

LA PLATA, 4 (de nuestro corresponsal). — Mientras la policía sigue investigando, el enigma persiste en torno de la muerte de una bella mujer, Lucía María Córrea, cuyo cuerpo, arrojado a brázar, fue descubierto ayer en un aséptico paraje de la localidad de Los Taxis, partido de Berisso, en la zona playera de El Túnel, a unos 200 metros del lugar donde desemboca la red cloacal.

Como ya hemos informado, el cadáver de Lucía María apareció sobre la calle 66 con grandes manchas de sangre y las huellas de los impactos producidos por proyectiles de un arma de fuego. Al parecer, los asesores del hecho habrían disparado no menos de siete veces sobre la infortunada mujer, con escopeta Ithaca. Estaba maniatada y, según ha trascendido, presentaba además signos de haber sido sometida a fuertes castigos físicos.

De acuerdo con versiones extrajudiciales, entre los vecinos de la zona se dijo que hacía las 2 de ayer pudo oírse en la calle 66 el motor de un automóvil que corría rumbo a la ribera y que en un momento dado se detuvo. Bondi en-

tonces un disparo y se oyó, luego, que el coche se alejaba. El cadáver fue hallado más tarde por algunos peatones que trepaban por el lugar y que dieron aviso a la policía. Llevaba blusa blanca, una moderna chaqueta "beige", pantalón gris y mocasines. Las tareas cumplidas inmediatamente por las autoridades permitieron establecer la identidad de la víctima y sus actividades: Lucía María, de 30 años, domiciliada en la calle 41 número 797 de esta capital, era casada pero se hallaba separada de su esposo. No se le conocían, sin embargo, episodios sentimentales que permitieran suponer la existencia de motivos pasionales para el crimen.

Como se sabe, lenta ingenuidad artificial — aunque su hermana Cecilia Córrea, modelo y actriz, trataba de desalentarla por falta de formación escénica — y acababa de aparecer en la pantalla con un breve papel en la película "Bocanada pintada". Además, ejercía funciones administrativas en la imprenta de la Legislatura provincial.

Las versiones indican que, ahora, la policía estaría

orientada en otra dirección: Lucía María habría sido detenida en una acción y su tendencia ideológica sería extrema. Deseada, dices no confirmados, pero que podrían allanar el camino para la solución del misterio.

• CIERA: RECLAMA INVESTIGACION

La Confederación de Trabajadores de Educación de la República Argentina (CTERA) envió telegramas a la presidenta de la República y a las autoridades parlamentarias, solicitando "una urgente investigación" del asesinato del secretario de prensa de la Asociación Unificada de Educadores de la Capital Federal (AUEDC), Guillermo de la Barra, que desapareció el 16 de febrero pasado, y

policía informó que su cadáver fue hallado cuatro días tarde, sin precisar el lugar.

CTERA, al tomar conocimiento del hecho, enfatizó, declarando, en la que puntualiza que "es de suma importancia que las autoridades constitucionales demuestren y sigan de qué manera garantizan la seguridad de los ciudadanos ante la repetición de hechos como el ocurrido



“Una mano lava la otra” habría dicho Alberto Bujía, hombre de extrema confianza del gobernador, que organizaba su custodia y “ponía en caja” a los que interferían con los planes de su jefe. *El Indio* Castillo, sentado del otro lado del escritorio lo escuchó. Cuando terminó la reunión, sabía lo que tenía que hacer.

Ese fin de semana, Luisa organizó lo mejor que pudo su vida, llevó a Cristian y Andrea a lo de sus padres en Ringuelet y a Ariel lo dejó al cuidado de unos amigos en Buenos Aires con el compromiso de que el domingo 6 de abril de 1975, después de la última carrera en el Hipódromo, lo iría a buscar. Esa tarde, junto con muchos concurrentes de la reunión hípica, cruzó las vías de diagonal 80 para entrar a la estación del Ferrocarril Roca de La Plata, sin sospechar que la estaban esperando. No logró subir al tren. La patota de la CNU la secuestró en medio de un escándalo. “*Eran seis hombres armados, de civil, mi mamá se agarraba de una de las columnas pero fue en vano. Se la llevaron mientras apuntaban con sus armas al resto de los pasajeros que esperaban en el hall y en el andén. Amenazaron a la gente para que nadie interviniera. Eso lo supe a través de un vecino que era guarda de trenes y presencié el momento*”, relata su hija Andrea. Luisa opuso una enorme resistencia, pero estaba sola frente a un grupo de asesinos. Al otro día la encontraron masacrada. Luisa Marta Córlica vestía una blusa blanca, pantalón gris, saco beige e iba calzada con mocasines, estaba amordazada y con la inconfundible firma de la cobardía de la banda: las manos atadas con alambre detrás de la espalda. El cadáver, cuyas ropas estaban manchadas con su sangre, presentaba diversas perforaciones, le habían disparado con escopetas Ithaca, no menos de siete veces. Fue fusilada por la espalda.

El diario *El Día* informó: “*Encontraron asesinada a una mujer en la costa de Los Talas. Enigma*”, *Última Hora* tituló: “*Bella ametrallada: sigue siendo un enigma*”, y días después el semanario *Así* publicó: “*Actriz asesinada. ¿Quién la mató?*”. Las crónicas periodísticas coincidían en que unos pescadores que estaban en la zona de Los Talas, escucharon el motor de uno o dos automóviles que paraban cerca de un viejo amarradero, luego varios disparos y el ruido de coches que se alejaban. Pensaron que se trataba de cazadores. Recién a la tarde, en un lugar casi intransitable, dos de ellos descubrieron el cadáver a unos doscientos metros



Escena de la película *Boquitas pintadas*, Luisa junto al actor Alfredo Alcon.



de la desembocadura de la red cloacal, sobre la avenida 66 en un lugar conocido como la “costa brava”. Los medios de comunicación se preguntaban falsamente sobre la autoría del crimen, ocultando la verdad, lo ya sabido. En contraste, los que no tuvieron dudas sobre lo acaecido y la identidad de los autores intelectuales y materiales, fueron los integrantes de La Juventud Peronista de La Plata que en un volante distribuido al día siguiente denunciaron a la CNU, al gobernador Calabró, y “*la impunidad que tienen los asesinos que dirigen desde el gobierno Isabel y López Rega. Asesinos de uniforme o sin él*”.

Un nuevo crimen político había sido consumado, faltaba la cobertura legal que realizaría el médico Rubén Ángel Puppo, encargado de la autopsia para precisar las causas de su muerte. El profesional consignaba de manera escueta en el Acta N°105 del 8 de abril de 1975, labrada en Berisso, que la muerte fue causada por una “hemorragia aguda”. De las balas y las lesiones en la muñeca por las ataduras, ni una palabra. La falsa autopsia se constituiría en el último eslabón de la cadena de impunidad del terrorismo de Estado.

En agosto de 2011, Daniel Cecchini y Alberto Leal, autores de la investigación del periódico *Miradas al Sur* sobre el accionar de los grupos de tareas de la CNU platense, relataron las circunstancias en que ocurrió el secuestro y revelaron los nombres de los integrantes de la patota que terminó con la vida de Luisa: Carlos *el Indio* Castillo, Ricardo *Richi* Walsh, Gastón Ponce Varela, Ricardo *Richard* Calvo, Juan José *Pipi* Pomares, Antonio Agustín *Tony* Jesús, Martín Osvaldo *Pucho* Sánchez, Gustavo *el Misto* Fernández Supera, Néstor *el Chino* Causa y los policías Alfredo *Bóxer* Lozano, Vicente Álvarez y Roberto Storni.

A mediados de los 90, las casualidades o causalidades de la vida hicieron que su hija Andrea se pusiera en contacto con *Fito* Bergerot, un vecino del departamento de la calle 47, compañero de militancia de Luisa, que con sus cartas permitió recuperar momentos de su infancia, anécdotas de su madre y descubrir que ella escribía poesía. Tiempo después llegarían desde España, 48 poemas que volvían del exilio para recuperar sonidos y emociones al pronunciarlos, recobrar su voz, dejar de estar mudos dentro de un sobre. Esos escritos llegaban para completar ese vago recuerdo de su infancia, cuando escuchaba el sonido de los dedos de su madre, acariciando una máquina de escribir. Había llegado el

momento de reencontrarse con esos versos. Cuarenta años después del asesinato de Luisa, su hija los reuniría en el libro *La niña que sueña con nieves* (Libros de la talita dorada, 2015). En su presentación, Andrea expresó “Quiero reivindicar a mi madre desde lo más íntimo y singular, lo particular está en estos poemas. Lo más íntimo, lo más privado, está en esto, cuando se sentaba a escribir. La publicación y presentación del libro es un acto contra el olvido. Es cambiar los verbos que nos impuso el terrorismo de Estado: separarnos, exterminar, desaparecer, omitir, silenciar, olvidar. Ahora nos toca contar, reivindicar, decir, acompañar, reencontrarnos, juntarnos, buscarnos. Es también la materialización de un sueño en el que los roles se invierten: soy la hija ayudando a su mamá a concretar sus sueños”.

Cuando su hijo Ariel cumplió 7 años, Luisa le regaló el libro *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry con esta dedicatoria: “Ariel, que logres integrar un mundo en el cual las personas podamos sentirnos libres desde adentro, sin racismo, opresiones, hambre, lujuria, máscaras, especulaciones. Donde no afloren los complejos, los falsos puritanismos. Donde realmente nos sintamos universalmente libres”. Más de cuatro décadas después, la muerte de Luisa Marta Córca, amante de la literatura y el teatro, hija de Pedro y de Luisa Cosentino, sigue impune. A pesar de los reclamos de sus hijos, su asesinato aún no fue elevado a juicio. De la patota de la CNU que la secuestró y la acribilló, sólo uno de sus integrantes, Carlos el Indio Castillo, está preso condenado a perpetua, por otros crímenes. Don Victorio, nunca fue citado a rendir cuentas de nada.

GUILLERMO ADELIO RODRÍGUEZ

12 de abril de 1975

Venancio Páez, expresaba que “del terremoto del 44 en San Juan, la peor tragedia que sufrió nuestra provincia, sucedieron dos cosas, la primera fue la puesta en marcha por parte del entonces coronel Perón de un operativo de solidaridad nunca antes visto y la segunda que en ese operativo conoció a Evita y nació la más bella historia de amor que marcó la historia argentina para siempre”. Palabra más palabra menos, don Venancio, siempre decía lo mismo. Páez era vecino de los Rodríguez y recuerda que Guillermo, uno de los hijos del matrimonio a quien volvió a encontrar años después en Berisso, en su adolescencia alternaba el trabajo de albañil con su pasión por el rugby en el Águilas Doradas de Caucete. “Siempre me quedó grabado eso, no era común que un chico de barrio, de una familia trabajadora, tuviera tanta pasión por un deporte pituco como era el rugby de aquellos años. Lo volví a encontrar una tarde cerca del Barrio Obrero, me presentó a su compañera Ángela y me contó que habían alquilado una casa por la calle Trieste y 5 (hoy 23) de Villa San Carlos, y si la memoria no me falla eso fue en el 69, principios del 70”.

Eran tiempos de movilizaciones, proscripciones y de Perón en el exilio. La dictadura de Juan Carlos Onganía, debilitada ante el clima insurreccional generado después del Cordobazo y del secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu por Montoneros, llevó a que